

Palabras de don Ignacio Bosque

En nombre de la Asociación de Academias de la Lengua Española, me corresponde el honor de agradecer a la Junta de Castilla-la Mancha y a la Fundación Santillana el premio *Don Quijote*, otorgado al fruto de nuestros esfuerzos a lo largo de estos once años: la *Nueva gramática de la lengua española*.

Este premio *don Quijote de la Mancha* se diferencia de otros en que no se otorga a una persona o a una institución, sino a una obra. Entendemos que se premia de esta forma el trabajo en equipo, el espíritu de colaboración, la búsqueda del acuerdo y el afán de las Academias por unificar, en la medida en que ello es posible, la norma culta del español de hoy. Se premia, en una palabra, la tarea colectiva de analizar la lengua que compartimos y que amamos, la demostración palpable de que su riqueza y su variedad son plenamente compatibles con su cohesión y con su unidad.

Todo comenzó a finales de 1998. En el XI Congreso de la Asociación de Academias celebrado en Puebla de los Ángeles (México) se acordó, a propuesta de la Academia Chilena, retomar el proyecto de la gramática académica, que ya parecía destinado al olvido. La última edición de la obra había aparecido en 1931. Pasadas la guerra civil española y la posguerra, los dos intentos —no cuajados por diversas razones— de sacar adelante una nueva edición habían ocupado a la Academia Española desde el año 1961, por tanto durante casi cuatro décadas.

A lo largo de este largo periodo se pensó alguna vez en abandonar. En los años setenta y ochenta habían aparecido numerosas gramáticas del español elaboradas por especialistas universitarios, algunas auspiciadas generosamente por la propia Academia. La diversidad de métodos, de teorías, escuelas, corrientes y unidades, así como la proliferación de estudios particulares y de monografías especializadas, llevaron a pensar en algún momento que la renovación de la gramática académica como obra institucional era ya causa perdida. Tal vez algunos lingüistas no notaran demasiado en la Universidad el retraso de la nueva edición, pero en cambio los profesores de Enseñanza Media sí la echaban en falta, ya que la gramática académica siempre había sido un punto de referencia en la enseñanza del español, tanto desde el punto de vista doctrinal como desde el normativo.

La Asociación de Academias hizo suyo el proyecto en el congreso de Puebla. Se acordó allí mismo, y se confirmó unos años después en Puerto Rico, que la *Nueva gramática* no constituiría una descripción del español de España a la que se agregaran unas pinceladas de español americano. Sería, por el contrario, un panorama general del español de todos, completado con las variantes correspondientes a cada área lingüística allá

donde fuera necesario. Sería, además, una obra elaborada colegiadamente, aun cuando se tomaran como punto de partida los esquemas y los borradores iniciales que se enviaran desde Madrid.

El resto fue solo trabajo y organización. Se nombró un ponente, se formaron comisiones en todas las Academias, se creó un nutrido equipo de apoyo en la Española y se constituyó una Comisión Interacadémica que coordinó los trabajos. El presidente de la Asociación de Academias, que presidía también esta Comisión, impulsó el proyecto desde sus inicios, tiró de él cuando parecía estancarse, obtuvo el patrocinio de empresas e instituciones, y animó sin descanso al numeroso equipo de profesionales que, también sin descanso, lo fueron llevando adelante. Y así, borrador tras borrador, párrafo a párrafo, capítulo a capítulo y reunión tras reunión, la obra fue creciendo y madurando a lo largo de este largo periodo.

En cada reunión de la Comisión Interacadémica, cada ocho o nueve meses, dimos cuenta de nuestros progresos, y explicamos también lo que nos quedaba por hacer. Ahora, con el proyecto ya terminado, se comprueba que era posible elaborar una gramática que, sin abandonar una base tradicional, incorporara las aportaciones de la investigación lingüística reciente. Se comprueba también que era igualmente plausible conjugar la variedad con la norma, tal vez a diferencia de lo que podría esperarse de un proyecto exclusivamente universitario.

Conforme avanzaban los trabajos veíamos con mayor claridad que era necesaria una gramática moderna; una gramática de este tiempo que se dirigiera a todos y que no se presentara bajo el marchamo de una sola escuela ni intentara demostrar la bondad de un solo método analítico; una gramática que recomendara unas construcciones y desaconsejara otras, basando siempre los juicios normativos en la estimación objetiva del prestigio o el desprestigio de las construcciones; un tratado detallado y minucioso que combinara lo mejor de nuestra tradición gramatical con los principales logros que hoy se reconocen a la investigación contemporánea.

Nuestra obra se integra en la tradición de las gramáticas académicas en unos aspectos, pero se despega de ella en otros. Como en las demás gramáticas académicas, citamos abundantes ejemplos literarios, pero a diferencia de ellas, los extraemos, en número mucho mayor, de obras escritas en todos los países hispanohablantes, a la vez que reproducimos textos procedentes de periódicos y revistas de todo el mundo hispánico. Analizamos asimismo, y con no poco detalle, construcciones morfológicas y sintácticas que nunca se mencionaron en las gramáticas académicas anteriores.

Es obvio que esta gramática es un tratado, pero quizá no sea tan obvio señalar que para las Academias es algo más. Es, por un lado, un

signo de identidad, un texto elaborado y consensuado por todos con la intención de representarnos a todos. Por otro lado, es también una llamada a la sociedad, una flecha que apunta a la palabra, que pretende dirigir la atención de todos los hispanohablantes (y no solo de los especialistas) hacia la lengua, el bien que probablemente constituye nuestra mayor riqueza personal y colectiva.

La *Nueva gramática* es una invitación a descubrir las sutilezas del idioma, a usar el español disfrutando de sus matices y de su variedad; a mejorar en su conocimiento y en su uso, a sentir la lengua como patrimonio. Línea a línea y párrafo a párrafo, la *Nueva gramática* avanza como se espera de un tratado que muestra cómo es el sistema lingüístico del español. Pero vista en su conjunto, es mucho más, al menos para todos los que hemos contribuido a su elaboración. Es un recorrido por territorios comunes y por senderos particulares; el relato de un viaje colectivo de dos lustros por un mundo que cada uno de nosotros considera a la vez individual y compartido; una extraordinaria experiencia de colaboración internacional; un largo aprendizaje en el descubrimiento de la variedad, a la vez que un gozoso encuentro en la palabra.

En nombre de la Asociación de Academias, muchas gracias de nuevo por valorar tan generosamente nuestros objetivos y nuestros resultados.